

EN SÍNTESIS

El Nivel del Cuerpo Docente en una Universidad

Sin duda que uno de los elementos que mayor impacto tiene en los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, en la enseñanza superior, es la calidad del personal académico. Por tanto, la selección, desarrollo y retención de académicos competentes, en todos los niveles de la Universidad, es de especial importancia para lograr altos estándares y competir en el mundo globalizado de hoy. Asimismo, el compromiso que el personal académico tenga con los objetivos institucionales determinará, en gran medida, la efectividad de las actividades universitarias. De ahí que una de las prioridades que debe imponerse la propia Universidad sea la de contar con personal académico adecuado para llevar a cabo su misión universitaria. Las características cualitativas y cuantitativas del personal académico de una universidad deben ser congruentes con la filosofía y misión institucionales y con el concepto universal de Universidad. Por lo tanto, es necesario y conveniente que la institución cuente con un proceso de evaluación de la actividad académica, con la finalidad de conocer lo que se tiene y lo que se hace en docencia, investigación y extensión.

Las universidades más pequeñas y alejadas de las capitales o de otros grandes centros urbanos enfrentan necesidades de formación, ampliación y actualización de la infraestructura de docencia y de investigación, así como al perfeccionamiento de sus académicos. En la mayoría de los países iberoamericanos existen competitivos concursos nacionales para acceder a recursos del sector público nacional y de la cooperación internacional. En muchos casos las Universidades pequeñas y de carácter más local no disponen de la masa crítica necesaria de académicos altamente calificados, ni de los antecedentes previos en investigación que les permitan competir con las grandes universidades.

Por otro lado, es en las Universidades pequeñas donde más problemas de inserción tienen académicos con alto nivel de estudios (recién doctorados o académicos con proyectos internacionales). Esto ocurre usualmente porque muchas de estas Universidades están aún formadas y administradas por puramente docentes transmisores de lo que dicen los libros, y no por gente que esté "creando cosas", como dice Saavedra (*Cuadernos de la Universidad de Chile*, 2, 25-26, 1983). Son usualmente estos administradores quienes, no entendiendo el concepto de Universidad, obstaculizan el desarrollo global pretendiendo que en la Universidad se hagan solo clases. Otros, desde sus mandos intermedios, muchas veces alimentados por la clásica envidia de los mediocres, impiden el ingreso de académicos de excelencia seguramente por temor a que estos académicos activos puedan ensombrecer lo poco que hacen. Claro está que el desarrollo de una Universidad debe fundarse en los que estudian y crean día a día y no en aquellos que sólo se han dedicado a enseñar unas horas y a calentar el sillón el resto del tiempo, sin crear conocimiento.

Con la llegada de la "acreditación" de las universidades y de sus carreras, varias universidades han tratado de ajustar sus obsoletos esquemas, pero en muchos casos el tiempo no ha dado para que se concrete en forma real y visible los necesarios cambios. El problema al parecer es que la gente es la misma, y por mucha presión externa que exista, habrá académicos de la antigua escuela que se las arreglarán para obstaculizar el sistema, al menos hasta que jubilen. El problema más grave a mi parecer es que en algunos casos, como reemplazo de los jubilados, se contrata a jóvenes que han aprendido en la misma escuela mediocre, y por lo tanto el ciclo no se cerrará en al menos un par de generaciones.

José O. Valderrama
Editor